

CASTORIADIS, CORNELIUS

Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto
Ed. Gedisa, Barcelona, 1988, 246 págs.

NO puede decirse que la obra del pensador griego francés Cornelius Castoriadis haya tenido una venturosa difusión en su edición castellana. Así, los libros que publicó bajo el pseudónimo de Paul Cardan, *La autogestión y los consejos obreros* y *Revolución y capitalismo moderno*, las dieron a la imprenta dos casas editoras ya desaparecidas, Zero y Ruedo Ibérico, respectivamente, y hoy resultan innencontrables. Del resto de sus obras fue encargándose de editarlas Tusquets de Barcelona. Y en su ya extinguida colección Acracia, de grato recuerdo, aparecieron: *La sociedad burocrática* (2 vols.) y *La experiencia del movimiento obrero* (2 vol.), donde se recogían las intervenciones que el autor había ido publicando en la revista "Socialisme ou Barbarie". Precisamente el último título de dicha colección fue el primer volumen de *La institución imaginaria de la sociedad*, que es, hasta la fecha, la obra más importante para la comprensión del núcleo del pensamiento de Castoriadis. No obstante, cinco años han pasado desde entonces sin que el segundo volumen haya visto la luz. Posteriormente, con tres años de retraso respecto de la edición original, la misma editorial, en otra colección, tuvo a bien imprimir *Ante la guerra* (vol. I). Y en este caso el retraso de aparición de la versión castellana nos privó de participar en el debate que se suscitó en Francia en su momento y que, sin embargo, sí fue recogido en parte por diversas publicaciones mexicanas con ocasión de la visita del autor a tierra nahuatl.

Ahora Gedisa ha corrido con la edición del segundo volumen

de *Les garrefours du Laberynthé* (vol. II), sin que el primer tomo de *Les carrefours...* se haya vertido al castellano. De hecho este primer volumen venía a insistir y completar lo apuntado en *La institución imaginaria...*, con lo cual su ausencia contribuye un poco más al desconocimiento del primer gran bloque de reflexión de Castoriadis sobre la sociedad y la política, y de manera especial respecto de su concepto de lo imaginario, luego tan vulgarizado por historiadores y sociólogos de todo pelaje.

El presente texto nos sitúa ante algunos de los conceptos básicos que el autor abordará en dos obras que está ultimando: *L'élément imaginaire* y *La création humaine*, cuyas eventuales versiones al castellano confiamos que puedan romper ese maleficio que ha perseguido al autor, y sean editadas íntegras y sin grandes demoras.

El compendio de textos reunidos en este volumen recogen tanto reflexiones en torno a las naciones de lo imaginario y al concepto de creación en la historia, pilares del pensamiento del autor, como interpretaciones de aspectos que han merecido su atención desde siempre, tales como la democracia ateniense, la ciencia y la filosofía, así como la caracterización del régimen soviético, una de las constantes en la obra de Castoriadis.

A este respecto, comentando la definición de totalitarismo a partir de la obra de Hannah Arendt y referida a las sociedades totalitarias clásicas, Castoriadis es de la opinión de que, en rigor, no puede tildarse de totalitarismo a la

sociedad soviética, pues en ella ha fracasado el proyecto de uno de los elementos constitutivos de lo totalitario, cual es la asimilación o destrucción de los seres humanos. En este sentido Castoriadis nos recuerda el caso del protagonista de 1984 de Orwell, que acaba amando al *Big Brother*. Esto no ha sucedido en Rusia, donde se conserva, ciertamente, el elemento totalitario de la búsqueda del dominio mundial, pero el régimen ha sido incapaz de apoderarse de las conciencias. Por ello la sociedad soviética es una creación histórica original a la que el autor viene refiriéndose, con más propiedad, como "estratocracia" (de *stratos*: ejército).

El texto "La polis griega y la creación de la democracia" (págs. 97-131) resulta de una lucidez y rigor conceptual encomiable, y en él Castoriadis va explicitando su propia concepción entorno a la creación de formas nuevas en el proceso histórico por la vía de la aparición de un sujeto autónomo en la antigua Grecia, capaz de poner en duda la institución social heredada y a cuya adhesión ha sido predispuesto. Pero como el ser no es un sistema, "es caos o abismo o lo sin fondo" no existe la determinación histórica afirmada con tanta vehemencia y prosapia por la ontología tradicional, pues la determinación niega, de hecho, el tiempo en su propia concepción del ser determinado, uno, inmóvil... según los rasgos ontológicos que lo definen desde Parménides, y cierra la puerta a la creación, a la otredad.

En el texto "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social" (págs. 64-80) se dilucidan, con la imagen siempre presente del ejemplo griego, los aspectos de esta crítica ontológica, y así como Hegel y Marx acuden a la historia para observar el curso de la evolución de lo determinado y a su vez determinar, obtener leyes, sean estas ontológicas o históricas, cercando siempre el proceso de la innovación, de la

creación, la concepción del ser como tiempo, de la que parte el autor, permite observar el proceso de autocreación de la sociedad, su autoinstitución, y es ahí donde "se determina aquello que es real y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que carece de sentido". En toda institución de la sociedad operan lo instituido y lo instituyente, lo que establece la ley y la determinación en un momento dado, afirmando en ello la existencia, por donde se instaura lo definitiva y exclusivamente real, y lo imaginario radical para el cual "la existencia es significación" y por lo tanto producto de la autocreación social, luego mutable. Y por ahí la nave de la reflexión nos conduce de nuevo al *pontos*, al ser autónomo que duda y que problematiza su propia ley de existencia, su propio orden dado, instituido con pretensión atemporal. Arribamos, pues, al ser *auto-nomos*, cuya proyección social es la democracia directa.

Ignacio de Llorens

PARA UNA HERMENEUTICA DE NUESTRA CULTURA

C. G. Jung: *Arquetipos y sentido*.
Andrés ORTIZ-OSÉS

SI en anteriores textos del autor se ha vislumbrado la presencia de la metodología de Jung, aplicada al análisis de los universos simbólicos, en éste, el autor nos presenta la teoría del Inconsciente-Imaginario colectivo *en cuanto tal*, es decir, analiza la estructura constitutiva que caracteriza a las constelaciones de sentido (significaciones psicosociales imaginarias), que subyacen a toda "forma de vida". Re-apropiándose el sendero de la hermenéutica de la cultura delineado por Jung, Ortiz-Osés trata de *des-velar* las mediaciones existentes entre la conciencia colectiva (Durkheim) —y sus representaciones—, y el Imaginario Central social (Jung, Castoriadis) —y sus arquetipos o imágenes primordiales—. En este sentido, la pretensión fundamental del autor, con este texto, apunta a *re-ligar* al ser humano con sus proyecciones simbólico-culturales, a través de una "re-apropiación" de las preguntas de un orden general de la existencia que siempre recurren —el significado de la muerte, de la tragedia, del amor de la moral, etc—, y que hoy están *cristalizadas* en el seno de una conciencia colectiva funcionalmente planificada.

Con esta tematización crítica del concepto de "Imaginario Cultural" articulado en torno a las "estructuras elementales de significado" que son los arquetipos —así el arquetipo de la Gran Madre como mater materia, el arquetipo del Padre como Ser conformador, el mito del Héroe como original posición frente al mundo—, el autor responde a

tres cuestiones capitales: a) La necesidad de *re-colección* por el ser humano de los símbolos, mitos y arquetipos fundacionales que han sido desvinculados de sus magmas de contenido y desplazados del proceso de reproducción sociocultural, b) Tal recolección (de sentido) sólo es posible a través de un *trabajo de re-equilibramiento* entre la conciencia colectiva y sus discursos-conciencia, moral, arte, el "Logos" en definitiva con "lo otro" (de tal conciencia colectiva) que se manifiesta en las figuras de la locura, la sexualidad, la muerte, la materia, el deseo, el "mythos", c) Este re-equilibramiento tendrá su *locus* en el proceso de *individuación*, en el que el individuo construye su "*si mismo*", vinculado a un contexto sociohistórico concreto.

Josep Berriain